



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene Sv Vida

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitvlo XXXIX. Prosigue en la misma materia de dezir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor: trata de como le prometiò de hazer por las personas que ella le pidiesse: dize algunas cosas ...

urn:nbn:de:hbz:466:1-41356

CAPITULO XXXIX.

Profigue en la misma materia de dezir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor: trata de como le prometió de hazer por las personas que ella le pidieffe: dize algunas cosas señaladas, en que la ha hecho su Magestad este fauor.

EStando yo vna vez importunando al Señor mucho, porque dieffe vista à vna persona que yo tenia obligacion, que la auia del todo casi perdido, yo teniale gran lastima, y temia por mis pecados no me auia el Señor de oyr. Apareciòme como otras vezes, y començòme à mostrar la Llagaga de la mano yzquierda, y con la otra sacaua vn clauo grande que en ella tenia metido: pareciame, que à buelta del clauo sacaua la carne. Viafe biẽ el gran dolor que me lastimaua mucho, y dixome, que quien aquello auia pasado por mi, que no dudasse, sino que mejor haria lo que le pidieffe, que el me prometia que ninguna cosa le pedieffe que no la hizieffe, que ya sabia el que yo no pediria, sino conforme à su gloria, y que ansi haria esto que agora pedia. Que aun quando no le seruia, mirasse yo, que no le auia pedido cosa que no la hizieffe mejor que yo lo sabia pedir: que quan mejor lo haria agora que sabia le amaua, que no dudasse de esto. No creo passaron ocho dias, que el Señor no tornò la vista à aquella persona; esto supo mi Confessor luego. Ya puede ser no fuesse por mi oraciõ:
mas

mas yo, como auia visto esta vision, quedòme vna certidumbre, que por merced hecha à mi, di à su Magestad las gracias.

Otra vez estaua vna persona muy enferma de vna enfermedad muy penosa, que por ser no sè de que hechura no la señalo aqui. Era cosa incòpòrtable lo que auia dos meses que passaua, y estaua en vn tormento que se despedaçaua. Fuele à ver mi Confessor, que era el Rector que he dicho, y vuole gran lastima, y dixome, que en todo caso le fuesse, à ver, que era persona que yo lo podia hazer, por ser mi deudo. Yo fuy, y mouiòme à tener del tanta piedad, que comencè muy importunamente à pedir su salud al Señor. En esto vi claro, à todo mi parecer, la merced que me hizo, porque luego à otro dia estaua del todo bueno de aquel dolor.

Estaua vna vez con grandissima pena, porque sabia que vna persona à quien yo tenia mucha obligacion, queria hazer vna cosa harto contra Dios y su honra, y estaua ya muy determinada à ello. Era tanta mi fatiga, que no sabia que hazer, remedio para que lo dexassen, y aun parecia que no le auia; supliqué à Dios muy de coraçon que le pudiesse, mas hasta verlo no podia aliuarse mi pena. Fuyme estando assi à vna Hermita bien apartada, (que las ay en este monesterio) y estando en vna adonde està Christo à la coluna, suplicandole me hiziesse esta merced, oy que me hablaua vna voz

Ggg 3

muy

muy suaue, como metida en vn siluo. Yo me espeluzè toda que me hizo temor, y quisièra entender lo que me dezia, mas no pude, que passò muy en breue. Passado mi temor, que fue presto, quedè con vn sosiego y gozo, y deleyte interior, que yo me espàrè, que solo oyr vna voz, que esto oylò con los oydos corporales, y sin entender palabra, hiziesse tanta operacion en el alma. En esto vi que se auia de hazer lo que pedia, y ansi fue que se me quitò del todo la pena, en cosa que aun no era, como si lo viera hecho, como fue despues: dixelo à mis Confessores, que tenia entonces dos, harto letrados y fieruos de Dios.

Sabia que vna persona que se auia determinado à seruir à Dios muy de veras, y tenido algunos dias oracion, y en ella le hazia su Magestad muchas mercedes, que por ciertas ocasiones que auia tenido, la auia dexado, y aun no se apartaua de ellas, y eran bien peligrosas. A mi me diò grandissima pena, por ser persona à quien queria mucho y deuia: creo fue mas de vn mes que no hazia si no suplicar à Dios tornasse esta alma à si. Estando vn dia en oracion, vi vn demonio cabe mi, que hizo vnos papeles que tenia en la mano pedaços con mucho enojo: à mi me diò gran consuelo, que pareciò se auia hecho lo que pedia: y ansi fue, que despues lo supe, que auia hecho vna cõfession con gran contricion, y tornòse tã de veras à Dios, que espero en su

su Magestad ha de yr siempre muy adelante, sea bendito por todo, Amen.

En esto de sacar nuestro Señor almas de pecados graues, por suplicarselo yo, y otras traydolas à mas perfeccion, es muchas vezes; y de sacar almas de Purgatorio, y otras cosas señaladas. Son tantas las mercedes que el Señor me ha hecho, que seria canfarme, y canfar à quien lo leyese, si las vuisse de dezir, y mucho mas en salud de almas que de cuerpos. Esto ha sido cosa muy conocida, y que de ello ay muchos testigos. Luego luego daua me mucho escrupulo, porque yo no podia dexar de creer que el Señor lo hazia por mi oracion, (demos ser lo principal por sola su bôdad) mas son ya tantas las cosas, y tan vistas de otras personas, que no me da pena creerlo, y alabo à su Magestad; y hazeme confusion, porque veo soy mas deudora, y hazeme, à mi parecer, crecer mas el desseo de seruirle, y auiuase el amor. Y lo que mas que me espanta, es que las que el Señor vee no conuienen, no puedo aunque quiero suplicarselo, sino con tan poca fuerça y espiritu y cuydado, que aun que mas quiero forçarme es imposible, como otras cosas que su Magestad ha de hazer, que veo yo que puedo pedirlo muchas vezes, y con gran importunidad, aunque yo no trayga este cuydado, parece que se me representa delante. Es grande la diferencia destas dos maneras de pedir, que no sè como lo declarar.

clarar. Porque aunque lo vno pido, (que no de-
xo de esforçarme à suplicarlo al Señor, aunque no
fienta en mi aquel feruor que en otras, aunque
mucho me toquē,) es como quien tiene trauada la
lengua, que aunque quiere hablar, no puede; y si
habla, es de fuerte que vee que no le entienden: ò
como quien habla claro, y despierto à quien vee
que de buena gana le està oyendo. Lo vno se pide,
digamos aora, como oracion vocal: y lo otro en
contemplacion tan subida, que se representa el Se-
ñor de manera que se entiende que nos entiende,
y que se huelga su Magestad de que se lo pidamos,
y de hazernos merced: sea bendito por siempre,
que tanto da, y tan poco le doy yo. Porque, que
haze, Señor mio, quien no se deshaze todo por
vos? y que de ello, que de ello, que de ello, y otras
mil vezes lo puedo dezir, me falta para esto? Por
ello no auia de querer viuir, aunque ay otras cau-
sas, porque no viuo conforme à lo que os deuo.
Con que de imperfeciones me veo? con que flo-
xedad en seruiros? Es cierto que algunas vezes me
parece querria estar sin sentido, por no entender
tanto mal de mi, el que puede lo remedie.

Estando en casa de aquella Señora que he dicho,
adonde auia menester estar con cuydado, y confi-
derar siempre la vanidad que traen consigo todas
las cosas de la vida, porque estaua muy estimada, y
era muy loada, y offrecianse hartas cosas à que me
pudiera

podiera bien apegar si mirara à mi, mas miraua el que tiene verdadera vista, à no me dexar de su mano. Agora que digo de verdadera vista, me acuerdo de los grandes trabajos que se pasan en tratar personas, à quien Dios ha llegado à conocer lo que es verdad, en estas cosas de la tierra adonde tanto se encubre, como vna vez el Señor me dixo, que muchas cosas de las que aqui escriuo no son de mi cabeça, sino que me las dezia este mi maestro celestial, y porque en las cosas que yo señaladamente digo, esto entendì, ò me lo dixo el Señor, se me haze escrupulo grande poner, ò quitar vna sola sílaba que sea, así quando puntualmente no se me acuerda bien todo, va dicho como de mi, ò porque algunas cosas tambien lo feren, no llamo mio lo que es bueno, que ya se no ay cosa en mi, sino lo que tan sin merecerlo me ha dado el Señor, sino llamo dicho de mi, no ser dado à entender en reuelacion.

Mas ay Dios mio, y como aun en las espirituales queremos muchas vezes entender las cosas por nuestro parecer, y muy torcidas de la verdad, tambien como en las de el mundo, y nos parece que hemos de tassar nuestro aprouechamiento por los años, que tenemos algun exercicio de oracion, y aun parece queremos poner tassa, à quien sin ninguna da sus dones quando quiere, y puede dar en medio año mas à vno, que à otro en muchos. Y es

H h h

cosa

cosa esta que la tengo tan vista por muchas personas, que yo me espanto como nos podemos detener en esto. Bien creo no estará en este engaño, quien tuuiere talento de conocer espíritus, y le viuiere el Señor dado humildad verdadera, que este juzga por los efectos y determinaciones y amor, y dale el Señor luz para que lo conozca, y en esto mira el adelantamiento y aprouechamiento de las almas, que no en los años que en mediò puede vno auer alcançado mas que otro en veynte, porque, como digo, dalo el Señor à quien quiere, y aun à quien mejor se dispone, porque veo yo venir aora à esta casa vnas donzellas que son de poca edad, y en tocandolas Dios, y dandoles vn poco de luz y amor, digo en vn poco de tiempo que les hizo algun regalo, no le aguardarõ, ni se les puso cosa delante, sin acordarse del comer: pues se encierran para siempre en casa sin renta, como quien no estima la vida por el que saben que las ama, dexanlo todo, ni quieren voluntad, ni se les pone delante que pueden tener descontento en tanto encerramiento y estrechura, todas juntas se ofrecen en sacrificio por Dios. Quan de buena gana les doy yo aqui la ventaja, y auia de andar auergonçada delante de Dios, porque lo que su Magestad no acabò conmigo en tanta multitud de años, como ha que comencè à tener oracion, y me començò à hazer mercedes, acaba con ellas en tres meses, y aun
con

con alguna en tres dias, con hazerlas muchas menos que à mi, aunque bien las paga su Magestad, à buen seguro que no estan descontentas, por lo que por el han hecho.

Para esto querria yo se nos acordasse de los muchos años, à los que los tenemos de profession, y las personas que los tienen de oracion, y no para fatigar à los que en poco tiempo van mas adelante, con hazerlos tornar atras, para que anden à nuestro passo, y à los que buelan como aguilas con las mercedes que les haze Dios, quererlos hazer andar como pollo trauado, fino que pongamos los ojos en su Magestad; y si los vieremos con humildad darles la rienda, que el Señor que los haze tantas mercedes, no los dexará despenar. Fianse ellos mismos de Dios, que esto les aprouecha la verdad que conocen de la Fe, y no los fiaremos nosotros? fino que queremos medirlos por nuestra medida conforme à nuestros baxos animos? no anfi, fino que si no alcançamos sus grandes affetos y determinaciones, porque sin esperiencia se pueden mal entender, humillemonos, y no los condenemos, que con parecer que miramos su prouecho nos le quitamos à nosotros, y perdemos esta ocasion que el Señor pone para humiliarnos, y para que entendamos lo que nos falta, y quan mas desasidas y llegadas à Dios deuen de estar estas almas, que las nuestras, pues tanto su Magestad se llega à ellas.

H h h 2

No

No entiendo otra cosa, ni la querria entender, fino que oracion de poco tiempo, que haze effetos muy grandes, que luego se entienden, que es imposible que los aya para dexarlo todo, solo por contentar à Dios, sin gran fuerça de amor, yo la queria mas que la de muchos años, que nunca acabò de determinarse mas al postrero que al primero à hazer cosa que sea nada por Dios, saluo si vnas cositas menudas como sal, que no tienen peso ni tomo, que parece vn paxaro se las lleuarà en el pico, no tenemos esto por gran effeto y mortificacion, que de algunas cosas hazemos caso, que hazemos por el Señor, que es lastima las entendamos, aunque se hiziesen muchas. Yo soy esta, y oluidarè las mercedes à cada passo, no digo yo que no las ternà su Magestad en mucho, segun es bueno, mas querria yo no hazer caso de ellas, ni ver que las hago, pues no son nada. Mas perdonadme, Señor mio, y no me culpeys, que con algo me tengo de consolar, pues no os siruo en nada, que si en cosas grandes os siruiera no hiziera caso de las nonadas. Bienauenturadas las personas que os sirven con obras grandes, si con auerlas yo inuidia y desfearlo se me toma en cuenta no quedaria muy atras en contentaros, mas no valgo nada, Señor mio, ponedme vos el valor, pues tanto me amays.

Acaeciòme vn dia de estos, que con traer vn Breue de Roma para no poder tener renta este monesterio,

nestorio, se acabò del todo, que parece me ha costado algun trabajo, estando consolada de verlo así concluydo, y pensando los que auia tenido, y alabando al Señor, que en algo se auia querido seruir de mi, comencè à pensar las cosas que auia pasado, y es así, que en cada vna de las que parecia era algo, que yo auia hecho, hallaua tantas faltas è imperfecciones, y à vezes poco animo y muchas poca fe, porque hasta aora que todo lo veo cumplido quanto el Señor me dixo de esta casa se auia de hazer, nunca determinadamente lo acabaua de creer, ni tanpoco lo podia dudar. No sè como era esto, es que muchas vezes por vna parte me parecia imposible, por otra no lo podia dudar, digo creer que no se auia de hazer. En fin hallè lo bueno auerlo el Señor hecho todo de su parte, y lo malo yo, y así dexè de pensar en ello, y no querria se me acordasse por no tropezar con tantas faltas mias: bendito sea el que de todas saca bien quando es seruido, Amen.

Pues digo, que es peligroso yr tassando los años que se han tenido de oracion, que aunque aya humildad, parece puede quedar vn no sè que, de parecer se merece algo por lo seruido. No digo yo que no lo merecen, y les sera bien pagado, mas qualquier espirital, que le parezca que por muchos años que aya tenido oracion, merece estos regalos de espiritu, tengo yo por cierto, que nò su-

H h h ;

birà

birà à la cumbre del. No es harto que aya merecido que le tenga Dios de su mano para no le hazer las offensas, que antes que tuuiesse oracion le hazia, sino que le ponga pleyto por sus dineros, como dizen? No me parece profunda humildad, ya puede ser lo sea, mas yo por atreuimiento lo tègo, pues yo con tener poca humildad, no me parece jamas he ofado, ya puede ser que como nunca he seruido, no he pedido, por ventura si lo vuiera hecho, quisiera mas que todos me lo pagarà el Señor. No digo yo que no va creciendo vn alma, y que no se lo darà Dios, si la oracion ha sido humilde, mas que se oluiden estos años, que es todo asco, quanto podemos hazer en comparacion de vna gota de sangre, de las que el Señor por nosotros derramò, y si con seruir mas, quedamos mas deudores, que es esto que pedimos, pues si pagamos vn marauedi de la deuda, nos tornan à dar mil ducados, que por amor de Dios dexemos estos juyzios que son suyos. Estas comparaciones siempre son malas, aun en cosas de acà, pues que serà en lo que solo Dios sabe, y lo mostrò bien su Magestad quando pagò tanto à los postreros como à los primeros.

Es en tantas vezes las que he escrito estas tres hojas, y en tantos dias, porque he tenido y tengo, como he dicho, tan poco lugar, que se me auia oluidado lo que comencè à dezir que era esta vision. Vime estando en oracion en vn gran campo à solas,

las, enderredor de mi mucha gente de diferentes maneras, que me tenían rodeada, todas me parece tenían armas en las manos, para offender me, vnas lanças, otras espadas, otras dagas, y otras estoques muy largos, en fin yo no podia salir por ninguna parte, sin que me pudiesse à peligro de muerte, y sola sin persona que hallasse de mi parte. Estando mi espiritu en esta afflicion, que no sabia que me hazer, alcè los ojos al cielo, y vi à Christo, no en el cielo, sino bien alto de mi en el ayre, que tendia la mano hazia mi, y desde allì me fauorecia, de manera que ya no temia toda la otra gente, ni ellos, aunque querian me podian hazer daño. Parece sin fruto esta vision, y ha me hecho grandissimo prouecho, porque se me diò à entender lo que significaua, y poco despues me vi casi en aquella bateria, y conòci ser aquella vision vn retrato del mundo, que quanto ay en el parece tiene armas, para offender à la triste alma, dexemos los que no sirven mucho al Señor, y honras, y haziendas, y deleytes, y otras cosas semejantes, que està claro que quando no se cata se vee enredada, almenos procuran todas estas cosas enredar, mas amigos, parientes, y lo que mas me espanta personas muy buenas, de todo me vi despues tan apretada, pensando ellos que hazian bien, que yo no sabia como me defender, ni que hazer.

O valame Dios! si dixesse de las maneras y diferencias

rencias de trabajos que en este tiempo tuue, aun despues de lo que atras queda dicho, como seria hartu auiso para del todo aborrecerlo todo, fue la mayor persecucion me parece de las que he passado. Digo que me vi à vezes de todas partes tan apretada, que solo hallaua remedio en alçar los ojos al cielo, y llamar à Dios: acordauame bien de lo que auia visto en esta vision, hizome harto provecho para no confiar mucho de nadie, porque no le ay que sea estable sino Dios. Siempre en estos trabajos grandes me embiaua el Señor, como me lo mostrò, vna persona de su parte, que me diese la mano, como me lo auia mostrado en esta vision, sin yr asida à nada, mas de à contentar al Señor, que ha sido para sustentar essa poquita de virtud que yo tenia, en dessearos seruir, seays bendito por siempre.

Estando vna vez muy inquieta y alborotada, sin poder recogerme, y en batalla, y contienda, y endoseme el pensamiento à cosas que no eran perfectas, aun no me parece que estaua con el desasimieto que suelo, como me vi assi tan ruyn tenia miedo si las mercedes que el Señor me auia hecho eran ilusiones, estaua en fin con vna escuridad grande de alma. Estando en esta pena, començome à hablar el Señor, y dixome, que no me fatigasse, que en verme assi, entenderia la miseria que era si el se apartaua de mi, y que no auia seguridad mientras
viuia-

viuimos en esta carne. Diòseme à entender quan bien empleada es esta guerra y contienda por tal premio, y pareciòme tenía lastima el Señor de los que viuiamos en el mundo, mas que no pensasse yo me tenía olvidada, que jamas me dexaria, mas que era menester hiziesse yo lo que es en mi. Esto me dixo el Señor con vna piedad y regalo, y con otras palabras en que me hizo harta merced, que no ay para que dezirlas. Estas me dize su Magestad muchas vezes, mostrandome gran amor, *Ta eres mia, y yo soy tuyo*. Las que yo siempre tengo costumbre de dezir, y à mi parecer las digo con verdad, son, que se me da Señor à mi de mi, sino de vos. Son para mi estas palabras y regalos tan grandissima confusion, quando me acuerdo la que soy, que como he dicho creo otras vezes, y agora lo digo algunas à mi Confessor, mas animo me parece es menester para recebir estas mercedes, que para passar grandissimos trabajos, quando passa estoy casi olvidada de mis obras, sino vn representarseme que soy ruyn sin discurso de entendimiento, que tambien me parece à vezes sobrenatural.

Vieneme algunas vezes vnas ansias de comulgar tan grandes, que no sè si se podria encarecer. Acaeciòme vna mañana que llouia tanto, que no parece hazia para salir de casa, estando yo fuera de ella, yo estaua ya tan fuera de mi con aquel dèssèo, que aunque me pusieran lanças à los pechos, me

Iii

pare-

parece entrará por ellas , quantimas agua. Como llegué à la Yglesia , dióme vn arrobamiento grande. Parecióme ví abrir los cielos, no vna entrada como otras vezes he visto, representóseme el trono que dixe à v.m. he visto otras vezes, y otro encima del, adonde por vna noticia que no sé dezir, aunque no lo ví, entendí estar la Divinidad. Parecióme sostenerle vnos animales, pensé si eran los Euangelistas , mas como estaua el trono, ni que estaua en el, no ví, sino muy gran multitud de Angeles. Parecieronme sin comparacion con muy mayor hermosura que los que en el cielo he visto. He pensado si son Seraphines ò Cherubines, porque son muy diferentes en la gloria, que parecian tener inflamamiento, es grande la diferencia como he dicho. Y la gloria que entonces en mí sentí, no se puede escriuir ni aun dezir, ni la podria pensar quien no viessé passado por esto. Entendí estar allí todo junto lo que se puede desear, y no ví nada. Dixeronme, y no sé quien, que lo que allí podia hazer era entender que no podia entender nada, y mirar lo nonada que era todo en comparacion de aquello. Es así que se afrentaua despues mi alma, de ver que pueda parar en ninguna cosa criada, quantimas afficionarse à ella, porque todo me parecia vn hormiguero. Comulgúe y estuue en la Missa, que no sé como pude estar, parecióme auia sido muy breue espacio, espá-
tème

tème quando diò el relox, y vi que eran dos horas las que auia estado en aquel arrobamièto y gloria. Espantauame despues como en llegado à este fuego que parece viene de arriba de verdadero amor de Dios, porque aunque mas lo quiera, y procure, y me deshaga por ello, sino es quando su Magestad quiere, como he dicho otras vezes, no soy parte para tener vna centella del, parece que consume el hombre viejo de faltas, y tibieza, y miseria, y à manera de como haze el aue phenix segun he leydo, y de la misma ceniza, despues que se quema, sale otra: assi que da hecha otra el alma despues con diferentes desseos y fortaleza grande, no parece es la que antes, sino que comienza con nueva puridad el camino del Señor. Suplicando yo à su Magestad fuesse assi, y que de nuevo comenzasse yo à seruirle, me dixo: Buena comparacion has hecho, mira no se te oluide para procurar mejorarte siempre.

Estando vna vez con la misma duda, que poco ha dixe, si eran estas visiones de Dios, me apareció el Señor, y me dixo con rigor: O hijos de los hombres hasta quando sereys duros de coraçon? Que vna cosa examinasse bien en mi, si del todo estaua dada por fuya ò no: que si estaua y lo era, que creyesse no me dexaria perder. Yo me fatiguè mucho de aquella esclamaciõ, con gran ternura y regalo me tornò à dezir que no me fatigasse, que ya sabia, que por mi no faltaria de ponerme à todo lo que fuesse su ser-
uicio,

uicio, que se haria todo lo que yo queria, y ansi se hizo lo que entonces le suplicaua, que mirasse el amor que se yua en mi aumentando cada dia para amarle, que en esto veria no ser demonio, que no pensasse que consentia Dios tuuiesse tanta parte el demonio en las almas de sus siervos, y que te pudiesse dar la claridad de entendimiento y quietud que tienes. Diòme à entender que auindome dicho tantas personas y tales, que era Dios, que haria mal en no creerlo.

Estando vna vez rezando el Psalmo de *Quicumque uult*, se me diò à entender la manera como era vn solo Dios y tres personas, tan claro que yo me espantè y consolè mucho. Hizome grandissimo prouecho para conocer mas la grandeza de Dios, y sus marauillas, y para quando pienso, ò se trata en la santissima Trinidad, pareceme entiendo como puede ser, y es me mucho contento.

Vn dia de la Assuncion de la Reyna de los Angeles y Señora nuestra, me quiso el Señor hazer esta merced, que en vn arrobamiento se me representò su subida al cielo, y el alegria y solenidad con que fue recebida, y el lugar adonde està. Dezir como fue esto, yo no sabia. Fue grandissima la gloria que mi espiritu tuuo de ver tanta gloria, quedè con grandes effetos, y aprouechòme para dessear mas passar grandes trabajos, y quedòme grande desseo de seruir à esta Señora, pues tanto mereciò.

Estan-

Estando en vn Colegio de la Compañia de Iesus, y estando comulgando los hermanos de aquella casa, vi vn palio muy rico sobre sus cabeças, esto vi dos vezes, quando otras personas comulgauan no lo via.

CAPITULO XL.

Prosigue en la misma materia de dezir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho: de algunas se puede tomar barto buena doctrina, que este ha sido, segun ha dicho, su principal intento, despues de obedecer poner las, que son para provecho de las almas. Con este Capitulo se acaba el discurso de su vida que escriuiò, sea para gloria de el Señor, Amen.

EStando vna vez en oracion, era tanto el delyte que en mi sentia, que como indigna de tal bien, comencè à pensar, en como merecia estar mejor en el lugar, que yo auia visto estar para mi en el infierno, que, como he dicho, nunca oluido de la manera que alli me vi. Començòse con esta consideracion à inflamar mas mi alma, y vino me vn arrebatamiento de espiritu, de fuerte que yo no lo sè dezir. pareciòme estar metido, y lleno de aquella Magestad, que he entendido otras vezes. En esta Magestad se me diò à entender vna verdad, que es cumplimiento de todas las verdades, no sè yo dezir como, porque no vi nada, dixerónme sin ver quien, mas bien entendì ser la misma verdad: *No es poco esto que hago por ti, que vna de las cosas*